

# LA VETERINARIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

Año II

Madrid 15 de Julio de 1891.

Núm. 35

## LA CARRERA DE VETERINARIA.

(CONTINUACIÓN.)

*¿Es deficiente la enseñanza que dan los catedráticos de nuestras Escuelas?*

He aquí una pregunta que se formuló hace tiempo por alguien que pretendía ser catedrático sin hacer oposición, con el *santo* fin de desacreditar al profesorado, á las Escuelas y á la clase en general; que fué, es y quizás será contestada afirmativamente por la generalidad de la prensa veterinaria, cuyos directores y redactores no se han tomado la molestia de indagar la verdad yendo á todas las Escuelas y asistiendo cátedra por cátedra á todas; que se ha convertido en pesadilla de la clase; y que, en mi opinión, nadie ha contestado con entera franqueza.

Sé desde luego que la contestación que yo voy á dar á la tal pregunta me ha de concitar más enemigos que amigos, que me ha de hacer objeto de ataques sin cuento, apasionados y crueles; y, sin embargo, mi obligación es el decir la verdad, y la verdad es que no conozco ni un solo catedrático de nuestras Escuelas cuyas explicaciones no sean brillantísimas, de positiva utilidad, y cuyas energías, talentos y voluntades no se pongan constantemente en juego con el único objeto de proporcionar á sus alumnos la mayor suma posible de conocimientos. Diré más: en las Escuelas de Veterinaria se da una enseñanza tan selecta y completa cual en otro establecimiento de España, por no decir mejor; y el alumno ó los alumnos que no sa-

quen de ellas la base fundamental necesaria para su vida profesional futura, será porque no tengan aptitudes, ó porque no quieran estudiar. Y digo que se saca de ellas la *base fundamental*, porque es simplemente tonto el pretender, como pretenden algunos, ó muchos, que de cualquier establecimiento de enseñanza, así fuera dirigido por espíritus santos, salgan profesores prácticos enteramente formados; porque el médico, el ingeniero, el arquitecto, el boticario, el militar, el veterinario, se forman en la práctica de muchos años, después de terminar sus carreras respectivas.

Voy á pretender la demostración de mis primordiales afirmaciones, pasando revista á las cátedras á que yo he asistido. No sin advertir antes, por si alguien ve en mi artículo un móvil interesado, que, humilde veterinario de aldea, ni pretendo ser catedrático, ni espero favor alguno de los que hoy lo son.

#### 1.º—FÍSICA Y QUÍMICA.

Por fortuna mía, he asistido á las explicaciones de tres catedráticos de Física y Química de nuestras Escuelas y de dos de universidad é instituto. Los primeros á quienes me refiero, fueron: D. Juan Téllez Vicén, D. Juan A. García Muelles y D. Epifanio Novalbos y Valbuena. A los segundos no tengo para qué nombrarlos, pues en comparación de unos y otros sólo he de decir que las enseñanzas de los primeros valían tanto, si no más, que las de los segundos. Tampoco he de establecer comparaciones entre los tres veterinarios, pues las comparaciones siempre resultan odiosas.

Aún no era yo alumno de Veterinaria cuando tuve la dicha de asistir durante muchos días á las explicaciones de D. Juan Téllez Vicén; de aquel hombre eminentísimo, de alma grande y generosa, corazón de niño encaprichado por su amada clase y cerebro privilegiado en que se elaboraban sin cesar las más sublimes ideas; de aquel coloso de la inteligencia y señor feudal de la palabra; de aquel titán

que poseía el *don* supremo de hacerse amar por sus alumnos, hacer que estos amaran la ciencia y que adoraran á la Veterinaria.

Ya ha muerto, por desgracia para la ciencia en general y para los veterinarios en particular, pero siempre vivirá en la memoria y en el corazón de sus discípulos. Su explicación elevada, sintética, agradable, útil, de preciosas aplicaciones, desprovista de todo ese fárrago de detalles inútiles que hacen pesado el estudio, seducía é instruía. La idea más insignificante de sus discursos, era fuente inagotable de donde sin cesar sacan preciosas deducciones aquellos que la recogieron. Recuerden los que le oyeron, que al enseñar Física y Química enseñaba Fisiología, Patología, Zootecnia, Sociología, etc., etc.; y que luego, al estudiar un fenómeno cualquiera, normal ó morboso, uno de aquellos sublimes conceptos que brotaban á torrentes de aquella boca, era el *sésamo* milagroso que les daba la solución del problema abriendo las puertas del templo de los enigmas científicos.

Preguntad á Coderque, á Muelledes, á Alcolea, á García Izcara, á González Pizarro, á Díaz Villar, á Alarcón; y todos ellos, hoy catedráticos por oposición, os dirán que deben cuanto saben y cuanto son á las enseñanzas de dos hombres, por aquel entonces estrechamente unidos: á Téllez y la Villa.

Se me dirá que algunos alumnos no comprendían sus explicaciones. ¡Bah! Siempre he creído que aquel que no tiene aptitudes para estudiar, debe dedicarse á herrero ó zapatero; porque la misión del catedrático no es la de *crear* inteligencia y aptitudes, sino la de enseñar á quien *pueda y quiera* aprender.

Seguramente que no se ha de ofender mi antiguo maestro Sr. García Muelledes si de él digo que pretendía seguir en un todo las huellas de Téllez, consiguiéndolo en gran parte. Sí: Muelledes, como catedrático de Física y Química, era ya, hace cuatro años, uno de los mejores de España, y sus enseñanzas no dejaban nada que desear. En lo teórico, su claro y ordenado discurso, su elocuencia

natural, su lenguaje clásico, se unían á una portentosa erudición, á elevados conceptos sintéticos, á un instinto finísimo para escogitar de preferencia aquellas cuestiones más en inmediata relación con los problemas de nuestra carrera, á un talento de primer orden para dar cumplida explicación de los más confusos fenómenos. Y en lo práctico, sus alumnos sabíamos manejar desde el simple tornillo micrométrico ó el utilísimo termómetro clínico, hasta la majestuosa locomotora ó la admirable máquina eléctrica; lo cual dice muy alto en pro de su laboriosidad y amor á la enseñanza, habida cuenta de que se trataba de una Escuela de nueva creación, la de Santiago, que goza de la enorme suma de 2.500 pesetas anuales para material.

Don Epifanio Novalbos y Valbuena, dignísimo profesor encanecido en la enseñanza, pues fué durante muchos años disector anatómico y hace catorce que desempeña la cátedra de Física, no posee la oratoria tribunicia de Téllez, ni su talento generalizador y sintético; pero le aventaja en riqueza de detalles, y posee una cualidad eminentísima y de inapreciable valor para la enseñanza: describe á la perfección, y cuando no enseña con la palabra ó con el aparato convence con la mano, pues pinta admirablemente. En otros catedráticos, el programa con que inauguraron sus explicaciones les sirve aún 30 ó 40 años después. Los programas del Sr. Novalbos se hacen viejos de un año para otro, porque su autor estudia sin cesar, está al tanto de cualquier progreso científico y jamás repite dos años seguidos la misma lección con idénticos conceptos. Sus lecciones son mejor prácticas que orales. Ha mejorado notablemente el gabinete de Física que ya poseía la Escuela y se puede decir que ha creado el de Historia natural. Es sin disputa el mejor disecador de España, trabaja sin descanso desde que amanece y ha hecho colecciones valiosísimas, que quizás no serán nunca apreciadas en su valor por la excesiva modestia que posee y que en él es un vicio, si vicio puede ser esa virtud tan escasa. Posee como nadie el *dón* de hacer estudiar á sus dis-

cípulos, quizás porque ven que él no cesa en su labor, y que, hombre rígido é íntegro como el que más, nunca se doblgó á las influencias ó recomendaciones, por muy alta; y poderosas que fueran.

(Se continuará.)

---

## ACCIONES VASO-MOTORAS.

(CONTINUACIÓN.)

---

### CAPÍTULO III.

MÚSCULOS Y NERVIOS DE LOS VASOS.

#### ARTÍCULO I.

##### *Tejido muscular.*

Es hoy cosa común el considerar á las arterias y á las venas como formadas por tres tónicas superpuestas: una externa, de tejido conectivo y fibras elásticas; otra media de tejido conjuntivo, fibras elásticas y fibras musculares lisas; y otra interna, de naturaleza epitelial (epitelio pavimentoso simple). Sólo me ocuparé en este artículo de los elementos musculares, y, accidentalmente, de los elásticos.

Consideraré por separado á las arterias, venas y capilares.

#### I.—Arterias.

Algunos autores (1) dividen las arterias en tres grupos, según su diámetro y la proporción relativa de los elementos musculares y elásticos que contienen; á saber: arteriolas, arterias de tipo elástico y arterias de tipo mus-

---

(1) Latteux.—*Manuel de Technique microscopique.*—3<sup>e</sup>. edition.

cular. Esta división, que no puedo aceptar en absoluto, es de alguna utilidad bajo el punto de vista actual.

Dejo ya consignado que cupo á Henle la honra de ser el primero en demostrar de un modo irrefutable la existencia de elementos musculares en las paredes de las arterias. En la actualidad no existe duda alguna respecto al particular, y se sabe que dichos elementos son fibras, ó mejor fibro-células (Koelliker), fusiformes, alargadas, provistas de un núcleo y á veces de un nucleolo, de 5 á 7 centésimas de milímetro de longitud por 5 á 6 milésimas de milímetro de anchura al nivel del núcleo; éste es muy alargado, en forma de bastoncito con extremos obtusos, y su protoplasma un tanto granuloso; la sustancia muscular es finamente granulosa.

En las arterias de gran diámetro (aorta, carótida, etcétera) la túnica media es muy abundante en fibras elásticas, sin que en ella dejen de existir fibro-células; pero éstas se encuentran en número muy escaso y no son ni tan largas ni tan fusiformes como en los vasos de menor calibre, y se encuentran sobre todo, según Gerlach (1), en la parte de túnica media que contacta inmediatamente con la interna. Añadé el autor citado que á medida que disminuye el calibre de los vasos arteriales, aumentan la longitud y tenuidad del bastoncito nuclear y la energía de contracción de las fibro-células.

Cuanto más pequeñas en diámetro transversal son las arterias, más considerable es el número de elementos musculares que contiene su túnica media y menor el de elementos elásticos, hasta el extremo de que son muy raros en las pequeñas arteriolas (2).

Los elementos musculares de las arterias están por lo común dispuestos de tal suerte, que forman círculos ó anillos (3). Sin embargo, varios autores admiten (Lister, Rouget, Müller) que en los vasos de pequeño calibre y

(1) Gerlach.—*Structur der Gefaushäute* (Centralblatt. ... 1872).

(2) De La Villa. *Anatomía general*, 1885.

(3) De La Villa, Obra citada.

aun en algunos gruesos, pueden encontrarse formando espiral, y en otros vasos tendidos longitudinalmente y paralelas al eje mayor. Vulpian asegura que se encuentran fibras longitudinales en las gruesas arterias incompletamente fijas, como la esplénica, la umbilical y la dorsal del pene; en la túnica media de la aorta, mezcladas con otras transversales y algunas oblicuas; en la túnica externa (?) de las ileacas del buey, carnero y cerdo; en la pulmonar y sus ramas, del carnero; en el tronco y primera rama superior de la mesentérica, en la esplénica y en la renal del buey; y en la mesentérica del carnero. Eberth (1) dice haber visto fibras longitudinales en la túnica interna de las arterias hepática, esplénica y crural; y Kolliker afirma que existen en las abdominales, axilares y poplíteas.

## II.—Venas.

La estructura de las venas es muy análoga á la de las arterias. Poseen el mismo número de túnicas, interna, media y externa, sin que se observe diferencia radical alguna en la constitución de cualquiera de éstas. Sin embargo, la capa de fibras longitudinales es más laxa en las venas y la túnica media es más delgada; lo cual nos permite comprender por qué estos vasos se aplastan y los arteriales no, cuando se quedan sin el humor que usualmente contienen (2)

En general, las venas no contienen tantos elementos musculares como las arterias. Dichos elementos existen sobre todo en los vasos de pequeño diámetro, los cuales se contraen con gran energía.

Las fibras musculares de las venas afectan por lo común una disposición anular (3) sobre todo en las venas de los miembros, pequeñas del cuello, la mamaria interna y

(1) J. Eberth, *Von den Blutgefässen*. (Handbuch der Lehre volder Geweben des Meschen und der Thiere, herausgegeben von S. Stricker).

(2) La Villa, Obra citada.

(3) J. Eberth, Obra citada.

las del interior del pulmón. Se encuentran algunas fibras longitudinales en las venas del útero, durante la preñez. En la cava posterior, ázigos, porta, hepática, espermática interna, renal y axilar, existen fibras anulares y fibras longitudinales: las primeras más interiores, y sobre ellas las segundas. En las venas iliacas, crurales, poplíteas, umbilical y ramas de las mesentéricas, hay fibras longitudinales en las túnicas externa é interna, y fibras anulares en la túnica media.

Según este mismo autor, ciertas venas carecen en absoluto de fibras musculares. Tal sucede con las de la pia-madre y dura madre, las venas óseas de Breschet, las de la retina; la parte inferior de las yugulares interna y externa y la subclavia. Lo propio sucede con las venas de la placenta materna.

### III.—Capilares

Se comprenden bajo esta denominación, los canalitos que sirven de intermedio entre las arterias y las venas.

El diámetro de estos vasos oscila entre 4 y 15 pulg. Se encuentran los menores en los músculos, nervios y retina; son mayores los de la piel y mucosas; y tienen aún mayor volúmen los del pulmón, hígado y riñón.

La estructura de los verdaderos capilares es sumamente simple. Su pared sólo está formada por una sencilla capa de células aplanadas, de bordes irregulares, unas veces ondulosos y á veces dentellados, con un núcleo ovalar ó redondeado, conteniendo uno ó muchos núcleos. Estas células tienen dimensiones variadas, hasta el extremo de que en algunas partes una sola es suficiente para formar la luz del vaso; pero con más frecuencia la forman entre cuatro ó cinco (1).

Constituyen, pues, estos vasos un sistema distinto de las arterias y de las venas, no sólo bajo el punto de vista anatómico si que también bajo el fisiológico y patológico;

---

(1) P. Latteux, Obra citada.



toda vez que sólo á través de sus paredes se verifica la salida del plasma sanguíneo y la absorción, y sólo en ellos radican ciertos procesos mórbidos.

Dejando á un lado las opiniones de Recklinghausen, Hoyer, Klebs, Auerbach, Eberth, Aeby, etc., por no ser esenciales bajo nuestro actual punto de vista, sólo mencionaré la de Stricker, según el cual, el epitelio de los capilares constituyen tubos formados por protoplasma dotado de movimientos sarcódicos y, de consiguiente, de una especie de contracción. Asegura el citado autor haber visto contraerse los capilares de varios animales, hasta el extremo de no dejar paso á un glóbulo sanguíneo; pero estas afirmaciones necesitan confirmación.

Como quiera que sea, los capilares propiamente dichos no contienen fibras musculares, y no pueden presentar, por tanto, verdaderas contracciones. Así, pues, cuando se habla ó se escribe sobre la contracción de los capilares, es porque se comprende con este nombre á las arteriolas y venillas de diámetro reducido que les anteceden y les siguen, ó entre las cuales se encuentran.

*(Continuará.)*

---

## LOS PROBLEMAS DE LA HIGIENE

POR D. MANUEL PALAU

Profesor veterinario militar.

*(Continuación.)*

Al sacudidor debe seguir el empleo de la lua, no tan sólo con el objeto de separar de la piel los restos que aún pudieran quedar después de las primeras operaciones, sino porque en virtud de las fricciones que con ella se dan y de las presiones que produce, se activa la circulación, tanto la periférica cuanto la muscular y aun la general, dando como resultado, entre otros, el que desaparezca ó disminuya los efectos de la fatiga.

Estas fricciones, que con tan poca frecuencia se practican en el ganado del ejército, por exigir de parte del soldado un considerable gasto de fuerza, debieran ejecutarse con mayor constancia por la parte más eficaz que de la limpieza experimentan los animales después de un trabajo prolongado.

A todas estas operaciones debe seguir el empleo de la bruza de crin y el mandil; la primera, con el objeto de sentar y alisar los pelos pasando este instrumento en el sentido de la dirección de los mismos, y el segundo para limpiar los sitios del cuerpo en que el cepillo de crin no haya podido penetrar.

Por último, no queda más de la limpieza que peinar la crin y cola, lavando con la esponja, no las extremidades hasta la rodilla ó corvejón por producir esta práctica multitud de trastornos, sino el borde superior del cuello, la base de la cola, los ojos, las narices, el ano, las bolsas y los cascos.

Respecto á las veces que el caballo del ejército debiera limpiarse, tiene que depender de las exigencias y necesidades del servicio.

Sin embargo, siempre que se pueda normalizar, como sucede cuando se está de guarnición, debe hacerse al salir el ganado de la caballeriza, aun cuando de un modo tan ligero, que solamente se quiten las manchas que haya podido adquirir al echarse sobre el estiércol; dejando para el regreso del trabajo el hacer la limpieza con el tiempo y las reglas que la higiene aconseja en la práctica de esta operación.

Por este medio se conseguiría que las materias sólidas arrastradas por el sudor y que acumuladas obstruyen los orificios de la piel, no impidan durante el resto del día verificar en su superficie la importantísima función de cambiar el oxígeno del aire por el ácido carbónico de la sangre, y al mismo tiempo el recibir los buenos efectos que de las fricciones que se ejecutan en toda limpieza bien hecha, experimentan los animales después del trabajo.

Lo que no debe hacerse, es practicar esta operación

cuando los animales toman el pienso, porque en individuos irritables al excitarles con su ejecución, lo comen con intranquilidad deglutiendo la mayor parte de granos sin haber sido masticados, originando esto, y el activar la circulación periférica cuando la digestión se está verificando, trastornos gástricos de alguna consideración.

No se crea que tales y tan asiduos cuidados en el ganado del ejército, son puramente de lujo; pues tan necesario es que el soldado ejecute estas operaciones, que la experiencia sobre este punto ha motivado el decir que «una limpieza bien hecha equivale á media ración.»

Así es, que haciendo la limpieza de este modo, no tan sólo se consigue librar á la piel de las materias excretadas en su superficie preservándola de multitud de afecciones rebeldes y pertinaces, sino que haciendo afluir la sangre hacia la periferia se activa la traspiración cutánea, función depuratoria tan necesaria á la salud y energía de todos los órganos.

Con esto queda demostrado lo beneficioso que sería en el caballo el ejecutar la limpieza con el uso de los instrumentos y las prácticas que una buena higiene aconseja, desterrando el sistema rutinario que se observa en los cuerpos montados de nuestro ejército, y que tantas enfermedades produce.

---

## SECCIÓN EXTRANJERA.

---

ACCIÓN TÓXICA DEL HELECHO MACHO EN EL HOMBRE Y EN LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.—Fröhner catedrático, de la Escuela Veterinaria de Berlín, ha publicado en la Revista de su dirección, un extenso artículo en el cual llama la atención de los prácticos, sobre los efectos tóxicos que frecuentemente ha observado, tanto en el hombre como en los animales domésticos, subsiguientes á la administración de dosis terapéuticas de helecho macho (*Polypodium filixmas*).

Tratando de indagar la causa productora de tan desagradables accidentes, ha podido comprobar que depende ya de la riqueza del principio activo de la planta (*ácido filícico descubierto por Luck*) ora del modo de preparación, de la consistencia ó antigüedad del extracto. Experiencias realizadas sobre el perro, carnero y sobre el buey, con el extracto de helecho macho primero, y después con el ácido filícico y la filixolina han dado los resultados siguientes.

Cinco gotas de esencia de helecho macho provocaron en seis animales la rápida expulsión de la tenia sin producir fenómenos táticos, mientras que en otros casos dosis más reducidas han ocasionado la muerte.

Hé aquí los fenómenos de envenenamiento observados por Fröhner:

Síntomas de gastroenteritis aguda, (vómito, ptialismo, pérdida del apetito, diarrea, dolor abdominal). Trastornos nerviosos cerebrales y medulares (pérdida de la conciencia, estado comatoso interrumpido de vez en cuando por movimientos desordenados, marcha vacilante, debilidad progresiva en la marcha). Parálisis de la retina (amaurosis, dilatación pupilar, etc.) Excitación primitiva del corazón y de la respiración, con parálisis final.

Estos graves accidentes se presentaron á la media hora ó á la hora siguiente á la administración de fuertes dosis y duraron hasta tres y más días. La muerte sobrevino por asfixia.

Para explicar los diversos efectos del helecho macho el autor invoca la predisposición individual. En dos casos, 5 y 10 gramos de ácido felícico fueron perfectamente soportados, y al contrario, en un tercer caso un gramo de la misma substancia provocó una grave intoxicación.

Este resultado concuerda con el referido por el veterinario Röder, el cual tuvo ocasión de observar graves accidentes con 3, 4 y 6 gramos del extracto, cuando en otros casos no ha obtenido ningún efecto con 5, 6 y hasta 10 gramos de la misma preparación. Tal vez semejante idiosincrasia dependa de la especial condición de la absorción digestiva. Es probable que en casos de constipación, de inercia estomacal, la deten-

ción del tenífugo en el citado órgano haga que sea absorbido en gran cantidad y para el ácido filícico, que es insoluble en el agua se puede invocar la presencia ó ausencia del disolvente.

Quirll considera la dieta de veinticuatro horas, que algunos autores aconsejan preceda á la administración del tenífugo, poco justificada; porque el estado de vacuidad del aparato digestivo, favoreciendo la absorción del principio activo del helecho macho, disminuye sus efectos locales parasiticidas: bastará pues administrar el extracto fuera del tiempo de la digestión para evitar los inconvenientes de la abstinencia prolongada. En conclusión, la falta de homogeneidad de este precioso tenífugo debe ser tomada en consideración por los prácticos, quienes conviene tengan presentes las siguientes precauciones:

Prescribir dosis débiles á título de ensayo, siempre que se administre un extracto cuya energía sea desconocida: administrar un purgante después, y jamás antes del vermífugo. Fröhner aconseja igualmente no traspasar de la dosis de un gramo para los canes pequeños y de cinco para los grandes.

\* \* \*

ERROR DE DIAGNÓSTICO.—Schwammel refiere un caso diagnosticado de muermo, desmentido en la autopsia por la presencia de parásitos en la cavidad nasal. Un caballo que había estado en uná caserna de caballería en donde algunos caballos afectados de muermo fueron sacrificados, presentaba síntomas muy sospechosos de esta dolencia: deyección narítica, tumefacción ganglionar, hiperhemia de la mucosa nasal. Sacrificado el animal se vió que semejante trastorno fué originado por la presencia del *pentastoni tenioide* y del *gastrophilus nasalis*.

\* \* \*

TRATAMIENTO DE LA HERNIA UMBILICAL DEL POTRO.—Después de haber desinfectado perfectamente la región con jabón

al sublimado, se inyectan 2 ó 3 centímetros por delante y por detrás del saco herniario, 30 á 40 gramos de agua salada al 15 por 100. A los dos días se manifiesta una notable tumefacción que se mantiene por 8 á 14 días. En la hernia de poco volumen basta una sola inyección, y en la grande se deben practicar 3 á 4 inyecciones en otras tantas semanas. Con algunas precauciones se evita la formación de abscesos, que aun presentándose, no son, en concepto de Imminger, peligrosos. La inyección, según éste, se practicará bajo la piel del saco herniario, evitando que el líquido penetre en el abdomen.

\* \* \*

EFFECTOS DEL TÁRTARO ESTIBIADO EN LOS RUMIANTES.— Guittard, ha tenido ocasión de observar el vómito en varios bueyes, debido á la administración del emético á dosis de 8 gramos disueltos en agua, y advierte á los prácticos procedan con mucha cautela en el empleo de dicha substancia, aconsejando en su lugar el uso del kermes mineral, que produce los mismos efectos, sin tener sus inconvenientes.

COYA.

---

## MISCELÁNEA.

---

*Medio fácil y seguro para diagnosticar la tuberculosis.*— Según afirma un distinguido veterinario, los bacilos de Koch se hallan siempre en el humor acuoso de los individuos afectos de tuberculosos bacilar, aun en los primeros períodos de ésta y cuando aún no se manifiesta por signos exteriores que puedan servir para un diagnóstico seguro.

En su consecuencia, aconseja para asegurarse de la existencia ó no existencia de proceso en casos dudosos, que se practique una punción con una aguja capilar en la cámara anterior del ojo, se extraiga una pequeña cantidad

de humor acuoso y se trate en laminilla impregnada por los procedimientos usuales de coloración. Asegura que siempre que el animal tenga tubérculos se encontrarán los bacilos en la preparación; así como también que la operación necesaria para extraer el humor acuoso es perfectamente inofensiva, siempre que se practique por una mano experta y con arreglo á los procedimientos de la asepsia y antisepsia..

\*  
\* \*

*La cocaína como anestésico local.*—Cada día está dando mejores resultados este precioso agente. Hemos tenido ocasión de emplearlo en una perra, á la cual se le extirpó un voluminoso escirro existente en una mama, habiendo obtenido una analgesia perfecta y lo suficientemente duradera para poder terminar la operación sin que el animal diera muestras de dolor.

\*  
\* \*

El ilustrado catedrático de Fisiología de la Escuela Veterinaria de León y buen amigo nuestro, D. Cecilio Díez Garrote, ha dejado de formar parte de la redacción del periódico *La Veterinaria Española*, por no estar conforme con la marcha seguida por dicho periódico desde que dejó la dirección D. Santiago de la Villa y Martín, y muy particularmente por la injustificada campaña emprendida contra la delegación Regia de la Escuela de Madrid, y por los desatentados artículos que contra la misma se han publicado.

El Sr. Garrote es una persona ilustradísima, muy sensata y verdadero amante de su clase.

\*  
\* \*

Por tener que ausentarse de esta corte nuestro Director, D. Jesús Alcolea y Fernández, desde 1.º del corriente mes de Julio está encargado de la dirección de esta Re-

vista D. José Coya y Alvarez, al cual se ha de dirigir toda la correspondencia científica.

\*  
\* \*

Se nos dice que un individuo, tomando el nombre de catedrático de la Escuela de Madrid, y cometiendo con ello una usurpación de título, pues ni es catedrático ni siquiera ha intentado serlo haciendo oposiciones, ha cometido una acción, que, de ser cierta, demostraría hasta dónde llegan su dignidad, su amor á la clase y su compañerismo; pues se dice que ha ido á ofrecer su pluma, su persona y algo más á los enemigos declarados de la Veterinaria en general y de los veterinarios militares en particular.

No nos extrañaría que el hecho fuera cierto, pues cosas análogas ha hecho ya muchas el tal individuo.

Excusado parece decir que los catedráticos de la Escuela de Madrid han protestado del hecho, y están dispuestos á llevar á los tribunales á todo aquel que tome el nombre de catedrático para cumplir actos tan indignos.

\*  
\* \*

Como contestación á aquellos que se lamentan un día y otro día de que no hay rigor en los exámenes de nuestra Escuela, daremos el siguiente dato: en el primer grupo, han quedado suspensos en los exámenes ordinarios de Junio el **setenta por ciento** ó más de los alumnos examinados, entre los cuales se encuentra (entre los suspensos) un doctor en Medicina. ¿Se ha observado igual rigor en las demás Escuelas? Porque de no ser así, lo hecho por la de Madrid resultaría inútil, toda vez que los alumnos no tenían que hacer sino trasladar la matrícula.

No llegará á 30 alumnos los que han ganado el primer curso en la Escuela de Madrid. Puede que hayan ganado muchos más en algunas escuelas de provincias.

M. A.